

La conexión española con la trama negra fascista

Danilo TRELLES
corresponsal

MADRID, 14 de septiembre.— Otro fenomenal escándalo acaba de estallar en España con relación a los servicios policiales, al descubrirse que las conexiones con la trama negra fascista italiana es un proceso que se arrastra desde hace largo tiempo y que se prolonga hasta hoy, merced a una política arbitraria del Ministerio del Interior, que no sólo no ha atinado a cancelar definitivamente las posibilidades de maniobras de los grupos policiales provenientes de la etapa franquista, sino que se ha apoyado en ellos en la pugna que se ha producido en el cuerpo policial, a fin de dominarlo.

En una nota anterior explicábamos las derivaciones y consecuencias de este extraño conflicto originado por el hecho de que el ministro Barrionuevo, enfrentado a la posibilidad de que su influencia se viera disminuida, optó por prescindir de los compañeros de su propio partido en el cuerpo, creando una situación delicada que se ha mantenido hasta ahora.

Si bien es cierto que las conexiones internacionales de la policía española no se han iniciado durante el último periodo, la verdad es que los sucesivos episodios que se han venido denunciando: estrechas relaciones con la trama negra italiana, inoperancia en las actividades de los ex-integrantes de la Triple A en España, asesinato del dirigente vasco Brouard por un confidente de la policía, y la colaboración probada con los GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación), demuestran que esas conexiones se han continuado durante los últimos tiempos, creando un clima tenebroso, inadmisibles en el seno de un organismo integrado en el aparato de un Estado democrático.

El incidente que acaba de desatar el nuevo escándalo, está relacionado con el descubrimiento de que el asesinato del juez Vittorio Ocorsio en Roma fue realizado con una metralleta que todavía en 1983 figuraba en un inventario de la Comisión General de Información de Madrid.

La metralleta, una **Ingram-Marietta**, que fue secuestrada luego al terrorista neofascista Pier Luigi Concutelli, autor del asesinato de Ocorsio, y líder de la organización Ordine Nuovo, había sido adquirida por la policía española a la empresa Military Armament Corporation con sede en Atlanta y aparecía registrada con el número 2-2-000981.

Concutelli había realizado este atentado con el apoyo de Stefano Delle Chiaie, fundador de una organización nazifascista Avanguardia Nazionale y estrechamente conectado con sectores de los servicios secretos españoles.

La policía italiana que secuestró la metralleta durante la detención de Concutelli, comunicó la información a la policía española, sin que recibiera nunca ninguna respuesta.

Cuando la metralleta había llegado a España, en 1977, a la Comisaría General de Información, la mayoría de los cargos eran ejercidos por militares. Todos ellos mantenían estrechas relaciones con los servicios de información del Ejército.

Por aquellos años estaba destinado en la Comisaría General el entonces comandante Andres Cassinello, quien fue designado en 1977, jefe del Servicio Central de Documentación (SECED), ocupando hoy el cargo de jefe del Estado Mayor de la Guardia Civil. En esa época el servicio recibió una primera solicitud de la policía italiana sobre el origen de la

metralleta, pero Cassinello respondió que lo desconocía.

Cuando en la brigada del Interior se conoció la existencia de la metralleta en el inventario, dos inspectores de la misma trabajaron por separado en la investigación. Uno de ellos, Juan Andres Medina —procesado ahora por dos supuestos delitos— se informó que la metralleta había sido entregada al jefe con la autorización del comisario general de información e inició una investigación sobre los militares que trabajaron con Cassinello en aquel cuerpo. Obtuvo así unas 20 fotografías, tomadas de sus propios carnets profesionales de unos 20 militares del SECED.

La policía italiana había enviado en abril de 1983, fotocopias de la agenda intervenida al fascista Concutelli, donde figuraban los nombres y teléfonos de personas que había pertenecido a aquel cuerpo y que hoy ocupan cargos de significación en distintas dependencias del ejército.

Dado que Concutelli había declarado, luego de su detención, que la metralleta le había sido entregada por los servicios de información españoles, el inspector Medina tenía previsto viajar a Roma con el propósito de que aquel reconociera, a través de las fotografías que había obtenido, a quien le había entregado el arma. Antes de que pudiera hacerlo Medina fue detenido, acusado inicialmente de presunta infidelidad en la custodia de documentos y posteriormente de supuesta estafa. Ninguno de esos cargos ha podido probarse por lo que se ha decretado su libertad.

Algunos de esos documentos fueron intervenidos en un registro judicial de su casa, junto con las fotografías de los militares del SECED e incluidos en el sumario, declarado secreto por los jueces, con lo cual toda la investigación iniciada fue cancelada.

Hasta aquí la información que ha sido difundida en España. La que proviene de la prensa italiana es más amplia y explícita. Revela en primer lugar que los miembros de las organizaciones terroristas nazi-fascistas, entre los que se encuentran Stefano Delle Chiaie, Pier Luigi Concutelli, Augusto Cauchi, Giuseppe Calzona, y Carlos Cicuttini, responsables de diversas actuaciones terroristas en Italia, han actuado en conexión con los servicios de información españoles. Algunos de ellos como Calzona y Cicuttini, quienes fueron detenidos en España, ocasión en la que declararon haber participado en la guerra sucia contra ETA en el sur de Francia, fueron puestos en libertad por la audiencia nacional.

Sobre estas actividades hay abierto, sin embargo un sumario en Italia, dispuestas sus autoridades judiciales a investigar hasta el fin, cada uno de los atentados realizados merced a esta extraña convivencia.

Parece ser que, lo que se ha revelado hasta ahora, son apenas algunos hilos de una gigantesca trama, cuyas tenebrosas ramificaciones abarcan muchos campos y países y cuya real trascendencia todavía se desconoce.

Todo esto exige que las autoridades españolas, actuando con mano firme, colaboren en la clarificación de esta rocambolesca historia, que hemos contado abusando de nuestros lectores, pero que sirve para demostrar cuan profundas son las conexiones de las organizaciones internacionales nazifascistas, embarcadas en una campaña criminal, cuyas consecuencias políticas pueden resultar nefastas para la credibilidad de cualquier proceso democrático.